

CONGRESO LATINOAMERICANO DE COMERCIO EXTERIOR

Comercio exterior e integración financiera latinoamericana



FELABAN



ASOCIACION BANCARIA
Y DE ENTIDADES FINANCIERAS
DE COLOMBIA
ASOBANCARIA

Contenido

| | |
|--|----|
| <i>Presentación</i> | 5 |
| <i>Sesión de instalación</i> | |
| Ana Pinzón de Velasco | 9 |
| Ricardo Gabler Zúñiga | 15 |
| Magdalena Pardo | 21 |
| <i>Panel empresarial:</i> | |
| <i>Experiencias en el proceso de internacionalización e integración de las empresas en América Latina</i> | |
| Nicanor Restrepo | 33 |
| Eduardo Bayón | 47 |
| Elvio Baldinelli | 59 |
| Los cambios estructurales, un alto en el camino | |
| Pedro Palma | 69 |
| Acuerdos de integración de servicios financieros en América Latina: perfiles de negociaciones hacia el Alca | |
| Humberto Mora | 93 |

Pedro Palma
Presidente de Palma & Asociados S.C.
Venezuela

Los cambios estructurales, un alto en el camino

Durante los últimos años en América Latina se ha vivido una profunda revolución en materia económica, que se refleja en los aspectos político y social. No es una reforma nueva en nuestro continente. Hace 20 años los países del cono sur fueron pioneros en este proceso, iniciando la transformación de lo que se llamó el esquema de sustitución de importaciones, que prevaleció en las décadas de los años cincuenta, sesenta e inclusive durante comienzos de los setenta, para ingresar en un proceso de apertura de economía de mercado que tuvo al principio severos altercados o limitaciones, fracasos e interrupciones en su proceso, pero que desde fines de los años ochenta ha tomado rumbo en el acontecer económico de Latinoamérica.

No me voy a detener en cuáles han sido estos procesos de reforma, del modelo neoconservador o el de la Escuela de Chicago, implantados por las economías chilena y argentina a fines de los

años setenta y que terminaron en una situación de fracaso, en gran medida debido a una sobrevaluación de las monedas que fue acumulándose en esas economías y que llevó a la crisis profunda de éstas a comienzos de los años ochenta.

Esto fue seguido por la mala situación de la deuda externa, en la cual tuvo un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional (FMI). El FMI impuso una serie de políticas orientadas al reforzamiento de las actividades económicas externas de estas economías, con la finalidad de que pudieran solventar sus problemas, pero a costa de una recesión interna profunda, con unos costos económicos, sociales y políticos bastante altos, que llevaron a la denominada década perdida de América Latina, caracterizada por un retroceso generalizado en la región bastante profundo.

Durante la segunda mitad de la década de los años ochenta se puso en práctica también, en países del sur, lo que se denominó como las reformas heterodoxas con el plan Austral en Argentina, y el plan Cruzado en Brasil. Estos dieron resultados importantes en materia de reducción brusca de las presiones inflacionarias combinadas con altos crecimientos, pero también terminaron, años más tarde, en una situación de profunda crisis a causa de desbalances en esas reformas.

Desde fines de los años ochenta se ha venido aplicando en la mayoría de los países de la región lo que pudiera llamarse el proceso de ajustes, estabilización y reformas, que también se puede catalogar como reformas económicas de crecimiento hacia afuera.

Posteriormente, durante la segunda mitad de los años ochenta, estas reformas se caracterizaron por una restricción en materia monetaria y fiscal; una reforma comercial profunda de la inserción en los planes de globalización dentro de la economía mundial, y una reforma financiera y de mercados de capital caracterizadas por una libertad cambiaria y de movimientos de capital. Es decir, la apertura de la cuenta de capital, de la balanza de pagos.

una desregulación generalizada de tasas de interés y de actividades bancarias, una apertura a la inversión extranjera y un mejoramiento en la supervisión cambiaria.

También este esquema se ha concentrado en lo que se denomina la reforma del Estado, donde ha habido innovaciones en el ámbito tributario y administrativo, reestructuración de los distintos países y procesos de privatizaciones importantes, con el fin de redimensionar el tamaño del Estado y poder concentrar servicios o actividades que le son propios.

Igualmente, este esquema de reformas se ha caracterizado por economías de mercado, un proceso de desregulación, eliminación de controles de precios y de otros tipos, así como por un componente de ajuste orientado, fundamentalmente, al abatimiento de la inflación y a la estabilización ulterior de los precios, por lo cual se ha puesto mucho énfasis en la disciplina monetaria y el ajuste fiscal, como dos armas fundamentales para el logro de ese objetivo central; se han caracterizado también por un anclaje del tipo de cambio, en algunos casos por la fijación de un tipo de cambio y, en otros, por el proceso de ajustes relativamente marginales de esa variable cambiaria.

Estas reformas con estabilización han tenido importantes efectos dentro de nuestra economía, entre los cuales cabe destacar los siguientes:

- Anclaje de tipo de cambio.
- Política monetaria restrictiva.
- Disciplina central con privatizaciones.
- Globalización o crecimiento hacia afuera, que tiene como objetivo central frenar la inflación.

Tales reformas, a su vez, han tenido importantes efectos macroeconómicos. Por un lado, el anclaje de tipo de cambio ha llevado a un proceso de sobrevaluación de la moneda. Todos conocemos la crisis mexicana del año 1994, que se desencadenó, en gran parte, a causa de la sobrevaluación acumulada del peso de esa economía; la sobrevaluación que hoy existe en Brasil y que, incluso, se está reflejando en reacciones compulsivas en la bolsa de valores; y también en la sobrevaluación que existe en otras monedas, como el bolívar y el peso argentino.

Dicha política monetaria restrictiva, a su vez, se ha traducido en tasas de interés relativamente altas, buscando niveles reales positivos; es decir, tasas de interés nominales que se ubiquen por encima de la tasa de inflación. Sin embargo, esta disciplina fiscal, combinada con las privatizaciones, también ha abierto posibilidades de inversión importantes para los industriales extranjeros, estimuladas por el proceso de apertura o de inserción en la globalización internacional; entre éstas se encuentra la invitación a la inversión extranjera, que se ha visto estimulada notablemente en las distintas economías de la región.

Esta menor inflación se ha traducido, por su parte, en un mayor consumo; es decir, se ha convertido no solamente en un estímulo a la variable de demanda privada impuesta en la inversión, sino también en un incremento importante del consumo. Estas reformas han generado, incuestionablemente, resultados muy favorables, tanto en el ámbito inflacionario como en el ámbito de la demanda a través del estímulo de la inversión y del consumo que, a su vez, produjo importantes factores de estímulo al crecimiento económico.

Durante buena parte de esta experiencia de reformas con crecimiento hacia afuera nuestras economías han presentado baja inflación con alto nivel de crecimiento y, en consecuencia, un efecto muy importante sobre la población que se refleja en mayores posibilidades de empleo e, incluso, en una reducción importante de los niveles de pobreza en los distintos países del área.

También se ha notado un importante flujo de capitales hacia la región, estimulado precisamente por la situación de relativas altas tasas de interés y por el anclaje del tipo de cambio que hace muy atractivo cambiar, para el tenedor de fondos internacionales, sus monedas por las de la región.

Como consecuencia de todo esto también se producen déficit crecientes y de magnitudes muy importantes en la cuenta corriente de la balanza de pagos porque la sobrevaluación de la moneda, combinada con los mayores niveles de crecimiento, estimula notablemente las importaciones, hace que las compras externas aumenten en una forma considerable y que, en algunos casos, esta situación de sobrevaluación limite los niveles de exportación hacia otras áreas del mundo.

Por tales razones ese crecimiento de las importaciones, sostenido y muy intenso, ha generado un desequilibrio corriente de la balanza de pagos. No obstante, los efectos en el corto plazo, en los primeros años de implementación de estas reformas, han sido definitivamente positivos, traducidos sobre todo en abatimiento de la inflación y en estabilización de precios, combinados con altos niveles de crecimiento económico y con un importante flujo de capitales a la región.

Sin embargo, más a mediano plazo, en ciertos casos el desarrollo de estos desequilibrios o de algunos particularmente profundos en la cuenta corriente, en el sector externo de estas economías, tiene unas consecuencias severas sobre varias de ellas. Esto se debe, esencialmente, a que aquellos déficit en la cuenta corriente, que se producen como consecuencia del anclaje del tipo de cambio y del crecimiento notable de las importaciones estimuladas también por el crecimiento económico, en un momento dado generan expectativas de devaluación, porque la gente piensa que la situación se hace insostenible, que el deterioro de la cuenta corriente no se puede mantener en forma indefinida y dependiendo exclusivamente de la entrada de capitales o del superávit que se genera en la

cuenta capital, debido a la entrada de recursos financieros del exterior, y que tarde o temprano vendrá un ajuste cambiario para corregir este desequilibrio en la cuenta corriente.

Cuando esas expectativas se producen en los tenedores de fondos, éstos llevan a una reacción natural dentro de dichas economías: en primer término, los sectores industrial y comercial automáticamente tienden a buscar una protección a través de altos niveles de importación, de acumulación de inventarios para protegerse contra la devaluación que viene. Se importará al tipo de cambio favorable y se acumularán esos bienes importados para protegerse contra la devaluación sentida; también los tenedores de fondos obviamente se protegen a través de una salida de capitales, por medio de fondos que llegan del exterior, de la conversión de fondos locales a moneda extranjera y de la ubicación en lugares más seguros.

Así las cosas, se generan presiones inflacionarias incuestionablemente importantes, pero a la vez esta fuga de capitales lleva a las autoridades económicas a implantar políticas monetarias y fiscales mucho más restrictivas, con la finalidad de que haya poca cantidad de moneda local dentro de esas economías que se pueda utilizar para la adquisición de divisas y, en esa forma, frenar la salida de capital.

Estas políticas monetarias de carácter restrictivo buscan también elevar las tasas de interés para hacer aún más atractivo para los tenedores de fondos el mantenimiento de los mismos en moneda local y que, por tanto, éstos arbitren a favor de la moneda local y así frenar la salida de capital. Sin embargo, la mayor inflación que se genera como consecuencia de la devaluación produce, por su parte, una caída en el poder adquisitivo de la población, en el empobrecimiento de ésta, y ello, combinado con las mayores tasas de interés, se conjuga para generar un efecto recesivo importante dentro de estas economías, por lo que se producen entonces altos niveles de recesión con contracción de consumo y de inversión y, a la vez, un

alto costo de esas economías debido a las altas tasas de interés que tienden a deteriorar notablemente la cartera de créditos del sistema financiero.

Esta situación de recesión genera un alto costo social, debido a menores posibilidades de empleo; además las altas tasas de interés también se reflejan sobre la población, a causa de un deterioro notable en las posibilidades de pago de sus obligaciones financieras por parte de esos miembros de la sociedad.

Es más, cuando estos procesos de sobrevaluación de la moneda se mantienen por lapsos relativamente largos, se desarrolla dentro de estas economías el modelo de transables y no transables. Los bienes y servicios que pueden adquirirse todos los días en el mercado se clasifican también como bienes y servicios transables, es decir, suelen ser objeto de comercio internacional, de importaciones o exportaciones, mientras que los no transables no pueden comercializarse internacionalmente como es el caso de los inmuebles y la mayor parte de los servicios, entre otros.

Cuando se produce esta sobrevaluación en una forma acumulada y extendida en el tiempo, el precio de los transables tiende a mostrar una tendencia a la baja o una alta estabilización, porque en la medida en que se sobrevalúa la moneda se pueden comprar los productos transables en el exterior a un precio cada vez menor y, por ende, importar en forma masiva, supliendo con importaciones esos bienes y esos servicios que no se puedan producir internamente. Por tanto, se logra que el precio de esos bienes transables sea bastante estable o que, incluso, tienda a la baja.

Sin embargo, el precio de esos bienes no transables –aquellos bienes y servicios que no pueden ser objeto de importación– tiene una importante tendencia al alza a lo largo de este período. Esto fue lo que sucedió en Venezuela durante la crisis petrolera de los años setenta, cuando la inflación de transables era prác-

ticamente cero porque se estaba importando todo lo que no se producía para satisfacer la demanda de esos bienes. Pero también hubo un incremento notable de la demanda de los no transables, pues a pesar de que el sector productivo no transable reaccionó ante esa mayor demanda, ésta crecía mucho más rápidamente de lo que podía hacerlo la oferta.

De esta manera se llegó a una situación de sobredemanda de no transables que no podía complementarse con importaciones, e hizo que el ritmo de aumento de esos no transables fuera notable, hasta el punto de que por mucho tiempo la inflación de inmuebles en las ciudades más importantes del país estuvo ubicada entre 50 y 70% por año.

Esta situación de menores precios de transables y mayores precios de no transables hace que la gente tienda a pasar de actividades transables a actividades no transables, es decir, que se incline más por estas últimas. Por ejemplo, el productor de zapatos que no puede competir con un artículo importado, que llega cada vez a menor precio y es de mejor calidad, deja de producir y pasa a ser importador porque conoce las cadenas de suministro, las de distribución, los eslabones de este proceso de producción, y su mercado. Pasa de una actividad de transables –la producción de calzado– a una de no transables –su comercialización–.

Esto hace, entonces, que se concentre la actividad económica en actividades no transables y que se pase a depender enormemente de la importación para la oferta de transables, lo cual, a su vez, trae como consecuencia una elevación en la vulnerabilidad de esta economía, porque cuando viene la devaluación de la moneda y se encarecen notablemente los productos transables no hay una infraestructura productiva sólida para sustituir las antiguas importaciones por producción local.

La pérdida de competitividad implícita en una sobrevaluación de la moneda puede tratar de compensarse por varias vías. La única

forma de preservar la competitividad dentro de una economía no es a través de la evolución del tipo de cambio en línea con el diferencial inflacionario. Argentina, durante estos últimos años después de la crisis del efecto tequila, de la devaluación del peso mexicano, es un típico ejemplo de esto; la sobrevaluación de la moneda tiende a disminuir la competitividad de la industria local porque cada vez los productos externos resultan relativamente más baratos en comparación con los internos y, por tanto, eso resta competitividad a la industria local, no sólo para exportar sino también para competir con el producto que se puede importar.

Sin embargo esta reducción en la competitividad, generada por la sobrevaluación, puede tratar de compensarse a través de ganancias en competitividad; es decir, estimular a los sectores productivos para que se vuelvan más capaces, más eficientes y, por tanto, más competitivos. También a través de eficiencia vamos a reducir costos, a ser más productivos, a ser más eficientes, y eso también genera competitividad creciente que compensa la reducción de la misma, por la sobrevaluación. Igualmente, los incentivos para la exportación tienden a apuntalar la competitividad y, así mismo, a neutralizar los efectos negativos que pueda tener sobre la misma esa sobrevaluación.

En estas condiciones y en el caso específico de Argentina, el objetivo durante estos últimos años ha sido lograr una deflación. En otras palabras, lejos de haber aumentos de precio lo que se presenta es una contracción de precios a lo largo del tiempo, para compensar en esa forma el efecto de sobrevaluación que se ha acumulado en el tiempo debido al anclaje del tipo de cambio.

Para lograr el objetivo de deflación hay que implantar unas políticas monetarias tremendamente restrictivas: que haya muy poco dinero en el mercado para evitar estímulos de demanda y así mantener el precio bajo control. Esto tiende a generar recesión y, en consecuencia, alto desempleo que, a su vez, se ve notablen-

te afectado por estos esfuerzos de incremento de la eficiencia de las empresas que desplazan a un grupo de trabajadores, en particular a los de menor nivel de capacidad, que van a engrosar la fila de desempleados.

De hecho, en el caso de Argentina la recesión económica de 1995 generó, también, efectos notables sobre el empleo que se acrecentaron por los esfuerzos de incremento de eficiencia en las empresas, arribando los niveles de desempleo abierto a más del 20%.

Esta situación de recesión, con alto nivel de desempleo, se traduce también en menor recaudación impositiva, porque la gente paga una menor cantidad de impuestos, generándoles una presión adicional a las autoridades económicas, que se ven frenadas en las posibilidades de implantar elementos de disciplina fiscal; esto lleva también a recortar los gastos innecesarios, entre ellos la eliminación de incentivos para exportación, lo cual dificulta las importaciones y aumenta las posibilidades de contracción de venta para las unidades de producción, no solamente por la recesión económica generada, sino también por los menores incentivos para la exportación.

Así mismo, ese anclaje de tipo de cambio tiende a reflejarse directamente sobre la actividad bancaria. Un tipo de cambio anclado que lleva a la sobrevaluación y al estímulo notable de las importaciones pero, a la vez, al anclaje del tipo de cambio que genera una afluencia importante de capitales, tiene unos efectos inmediatos en el corto plazo sobre el sistema bancario.

En primer término, las altas importaciones hacen que los bancos tengan que abrir más cartas de crédito, un mayor nivel de exposición con sus corresponsales internacionales para financiar esos procesos de importaciones masivas y, por tanto, el grado de exposición de la banca local en moneda extranjera tiende a crecer sustancialmente. Así mismo, esta afluencia de capitales hace que

los depósitos en moneda extranjera de estos bancos se incrementen de manera considerable y que, en consecuencia, aumente la cartera en dólares.

Esa cartera se ve estimulada porque es tradicional que las tasas de interés en moneda extranjera tiendan a ser menores que la tasa en moneda local, tanto pasivas como activas; por tanto la gente, ante la incertidumbre que produce el anclaje del tipo de cambio, se inclina a demandar recursos a la banca en moneda extranjera para beneficiarse de las mejores tasas de interés, por lo que no son solamente los depósitos sino también la cartera en moneda extranjera de esta banca los que se incrementan en una forma sustancial durante los años iniciales de este proceso.

Sin embargo, en la medida en que se van acumulando esa sobrevaluación y ese déficit en la cuenta corriente y, por tanto, va perdiéndose la confianza en la posibilidad de la estabilidad del tipo de cambio y llega eventualmente la devaluación, se producen unos efectos muy profundos sobre el sistema financiero porque al generarse la expectativa de devaluación, combinada con las políticas monetarias y fiscales restrictivas a las que ya se hacía referencia para enfrentar la situación, se disparan las tasas de interés internas.

Hay unos efectos muy negativos sobre el sistema financiero, porque se abren cuatro frentes de manera casi simultánea en las instituciones del sector.

- La devaluación tiene un impacto directo sobre la exposición externa, debido al alto financiamiento de importaciones que llevó a ese elevado nivel de exposición externa en el caso del sistema financiero.
- La contracción de los depósitos en dólares se inicia incluso cuando comienzan a deteriorarse las expectativas cambiarias porque la gente tiende a convertir, a sacar los recursos al exte-

rior, y no son solamente los depósitos en moneda extranjera, sino también los depósitos en moneda local los que sufren una contracción importante, porque al haber libertad cambiaria dentro de estos sistemas es preciso protegerse contra la eventual devaluación que se aproxima.

- Se contraen notablemente los depósitos de la banca y se suman a un deterioro considerable a la exposición externa debido a la devaluación. Cuando ésta viene también se deteriora la cartera en divisas, porque los deudores en moneda extranjera tienen que pagar muchísimo más en moneda nacional o moneda local para hacer frente a sus obligaciones.
- La cartera en divisas se encarece notablemente, en la misma proporción en que se devalúa la moneda, y comienza a deteriorarse la cartera en moneda nacional por las mayores tasas de interés que se generan por las políticas monetarias y fiscales de carácter restrictivo.

Se abren, entonces, cuatro frentes negativos en forma simultánea, que afectan directamente al sistema financiero: impacto sobre la exposición externa al devaluarse la moneda; contracción notable de los depósitos, tanto en moneda local como en moneda extranjera; deterioro de la cartera, tanto en moneda local como en moneda extranjera y, en consecuencia, la desaparición de múltiples entes financieros, particularmente los más pequeños o descapitalizados, e incluso puede llevar, como fue el caso típico de la economía chilena en 1982, a unas profundas crisis financieras que se traducen en impactos macroeconómicos sumamente importantes, pues las autoridades monetarias se ven obligadas a dar asistencia financiera a los bancos con problemas para esas economías porque, aparte del costo fiscal implícito en la creación de estas masivas cantidades de dinero, también esa inyección de recursos líquidos a la economía trae presiones inflacionarias bastante importantes dentro de estas economías.

Estas reformas con estabilización han reducido la pobreza dentro de las economías donde se ha implantado, particularmente durante los años en que se generan estos aspectos positivos debido, en primer término, a la menor inflación y a la estabilización de precios que elimina uno de los factores que más afectan al poder adquisitivo en la población –la inflación– y, en segundo término, porque al generarse la combinación de menor inflación con mayor crecimiento económico hay mayores posibilidades de empleo que se traducen en una reducción importante en los niveles de pobreza.

A manera de ejemplo: cinco países en donde, desde fines de los años ochenta hasta 1994, se han implantado reformas de este tipo, como es el caso de Bolivia, México, Argentina, Chile y Uruguay, y en los que se puede ver una reducción importante de la pobreza, medida por el indicador de pobreza urbana. En cuanto a Argentina nos estamos refiriendo a la pobreza urbana en el gran Buenos Aires solamente. Durante el período 1989-1994, en todos estos países donde se han venido implantando regularmente estos procesos de reforma con ajuste y estabilización se ha producido una importante contracción en los niveles de pobreza dentro de estas economías. Esto no implica necesariamente una mejora en los niveles de distribución de ingresos.

Hay que distinguir entre pobreza y distribución del ingreso. Podemos tener una situación de reducción de pobreza, sin que esto venga acompañado por un incremento o por una mejora en la distribución del ingreso. Simplemente en estos casos, cuando aumentan las posibilidades de empleo se incrementa el ingreso y se reduce el nivel de pobreza de las personas; el porcentaje que tiene acceso a canastas de consumo básicas, que es la forma como se mide la pobreza, tiende a aumentar y, por tanto, eso la reduce. Pero ello no necesariamente implica que la diferencia en los niveles de ingreso de los que más perciben y viceversa tienda a mejorar.

Sin embargo la pobreza, a pesar de estos esfuerzos importantes, sigue siendo aguda en todos estos países de América Latina. Un

caso típico es lo que ha venido sucediendo en Colombia, donde se nota una reducción sostenida de la pobreza, incluso durante períodos muy largos, casi dos décadas, debido precisamente a una estabilidad de política económica que ha hecho que esa eliminación de crisis de vaivenes hacia arriba o hacia abajo produzca, igual que en el caso de Chile, una disminución sostenida y continua de la pobreza, a pesar de que ello no implica que no haya pobreza o que los niveles de ésta sean bajos.

Los niveles de pobreza, en particular en Colombia, son aún sumamente elevados, pero sí ha habido un proceso de reducción sostenido de la misma, que tan sólo en estos momentos de recesión económica que vive el país ha tendido a revertirse.

De hecho, en algunos países donde ha habido crisis o interrupciones en ese proceso de reforma, la pobreza no sólo se ha estancado, sino que ha repuntado. Los casos típicos de México y Argentina son un buen ejemplo para ello. En México, después de la crisis que estalló el 20 de diciembre de 1994 y que se manifestó en pleno en 1995 y gran parte de 1996, lo que se observó fue precisamente una reversión en ese proceso de reducción de la pobreza. Ello se debió a que en esa economía la maxidevaluación de diciembre de 1994 y de los meses subsiguientes generó un incremento sustancial en la inflación que pasó a niveles del 50%, después de que prácticamente se había aproximado a niveles de un dígito en 1994.

A su vez, esta situación implicó una restricción monetaria fiscal sumamente severa que se tradujo en una recesión económica importante, no sólo como consecuencia de esas políticas monetarias y fiscales recesivas sino también por el empobrecimiento de la población, porque con el aumento de los precios la mayor inflación generó una caída del poder adquisitivo de la población que se tradujo en menores niveles de demanda. Por su parte, los mayores desempleo y subempleo que produjo esa recesión eco-

nómica contribuyeron, también, al empeoramiento de la situación social y al aumento importante de la pobreza durante 1995 y 1996, después de aquella contracción sostenida que se había notado en los niveles de pobreza de esa economía entre los años 1989 y 1994.

Igual sucedió en Argentina, aunque por razones algo distintas de las de México. En Argentina no se devaluó la moneda, se logró mantener ese tipo de cambio a pesar del efecto tequila, tan importante y tan impactante dentro de esa economía que se tradujo en salidas masivas de capital ante el convencimiento de los tenedores de fondos de que la próxima economía que iba a devaluar su moneda era la argentina. ¿En qué forma? Simplemente a través de la preservación de la convertibilidad dentro de esa economía, el asegurar a los tenedores de fondos que el tipo de cambio no iba a ser modificado y, a la vez, la implantación de una severa política económica y fiscal restrictiva con la finalidad de lograr una situación de deflación dentro de ésta.

Se generaron también una marcada recesión económica y un incremento sustancial del desempleo, particularmente en 1995 en los estratos menos capacitados, en cierta medida por las razones ya mencionadas. Las empresas se esforzaron por aumentar su productividad y reducir sus costos ante la ausencia de instrumentos de política económica, porque la implantación del esquema de seudocaja de conversión que prevalece en ese país desde 1989 limitaba notablemente al banco central y a las autoridades financieras para poner en marcha instrumentos de política económica que compensaran efectos negativos sobre distintas empresas, tanto en el sector financiero como en el sector real, y ello ayudó de manera notable al deterioro recesivo dentro de esa economía; obviamente la restricción fiscal, debido en parte a la imposición de la recaudación gravable, también contribuyó a esa situación de recesión.

La situación de recesión económica y el desplazamiento masivo de trabajadores, en particular los menos capacitados, provocaron in-

cuestionablemente un costo social bastante elevado, que subsiste y que ha generado la reversión en ese proceso de contracción de la pobreza que se había producido desde fines de los años ochenta o principios de los años noventa, cuando comenzaron a implantarse las reformas con estabilización.

Sin embargo, aquellos países que han mantenido sus políticas económicas sin mayores interrupciones han continuado también su proceso de contracción sostenida de la pobreza. El caso más importante es el chileno, pues después del fracaso del primer experimento de apertura, a fines de los años setenta y comienzos de los años ochenta, que desencadenó la maxidevaluación de 1982, y la profunda crisis financiera que se vivió en ese año dentro de esa economía, aprendieron la lección, y desde la segunda reforma que se decretó durante el año 1985 y subsiguientes mantuvieron los balances dentro de todas las variables macroeconómicas, impidiendo, por tanto, las distorsiones de variables, que si bien podían generar beneficios en los primeros años de implementación de esa reforma, inevitablemente iban a llevar a situaciones de crisis en el mediano plazo; en particular, ese era el caso con la variable cambiaria.

Era necesario evitar una sobrevaluación desproporcionada de la moneda porque si bien ellos podían coadyuvar al control de la situación en los primeros años de implantación de esas políticas, inevitablemente llevaban a unas situaciones de crisis en el mediano plazo que había que evitar. Por tanto, han mantenido a lo largo de este tiempo un proceso de balance, de coherencia en las distintas variables de la política económica y han impedido la presentación o la materialización de situaciones realmente críticas o interrupciones en el proceso.

Al mismo tiempo los chilenos han podido sostener, no sólo una economía estabilizada con niveles de inflación de un dígito durante un lapso de varios años, sino también han logrado implantar un proceso de contracción importante y sostenida en sus niveles de pobreza y la mejora en las condiciones de vida de la población,

entre otras cosas por el exitoso desarrollo que han tenido los fondos de pensiones y de seguridad social dentro de esa economía. Ese es un ejemplo realmente digno de ser observado e imitado por los demás países de América Latina.

Se hace imperativa, por tanto, la reforma social como parte integral o fundamental de estos procesos de reformas estructurales en América Latina. Es necesario que se lleven a cabo importantes inversiones en el sector social, y en esa forma mantener o asegurar esa contracción sostenida de la pobreza. La condición *sine qua non* es que una de las premisas fundamentales que tienen que darse para lograr esta contracción de la pobreza, y la mejora en el nivel de vida en la población, es buscar crecimientos económicos sostenidos e importantes, superiores al incremento de la población, para que el producto per cápita se traduzca en mayores oportunidades de empleo y, en consecuencia, se convierta en uno de los factores esenciales que aseguren la contracción en los niveles de pobreza.

Sin embargo, esto no es suficiente; también se necesita la preservación de una baja inflación, pues éste es el peor de los efectos recesivos o regresivos que puede haber sobre cualquier economía y que afecta, antes que a nadie, a las clases más desposeídas; por consiguiente, no se puede pretender un mejoramiento de la condición social y del nivel de vida de la población en medio de un esquema inflacionario desatado, puesto que es otra de las condiciones fundamentales que deben darse.

No obstante, también debe existir una infraestructura sobre la cual se base el desarrollo de una población para hacer permanente el proceso de mejora dentro de ésta en una forma continua e ininterrumpida.

Por eso se hacen imperativas las reformas sociales como parte de esos procesos estructurales, y dentro de éstos es necesario incrementar, por ejemplo, la inversión en infraestructura, en proyectos sociales que no sólo generen mayor mano de obra sino que ayuden a mejorar la condición de vida de los trabajadores y sus familias.

Así las cosas, hay que desarrollar programas masivos de construcción de vivienda, de alcantarillados y acueductos, de sistemas de riego, así como también poner énfasis en el desarrollo de las microempresas a través de asistencia técnica y financiera a esas pequeñas entidades productivas, la asignación de tierras para el cultivo, combinada con asistencia técnica, financiera y de comercialización, y finalmente asegurar el transporte de los productos cultivados para evitar la acción de los intermediarios.

Igualmente, es necesario invertir en educación. Desde luego, como es una inversión a largo plazo no genera retornos en el corto plazo, pero es fundamental para preservar y mejorar la condición de vida de cualquier población; así mismo hay que hacer énfasis en todo lo relacionado con educación básica y tecnológica, equipamiento en escuelas, información de docentes, programas de capacitación profesional, particularmente para trabajadores que han sido desplazados por los procesos de modernización dentro de las empresas.

En esto hay varios ejemplos dignos de ser seguidos o analizados. Quizás un caso que podría ser mencionado en este sentido es el relacionado con la empresa siderúrgica venezolana en un momento en que se decidió cerrar parte de una de las acerías más antiguas de esa factoría por ser tecnológicamente caducas, desplazando así a cerca de tres mil trabajadores dentro de esa industria.

En dicha empresa, ampliamente politizada y con unas organizaciones sindicales poderosas que se opusieron de manera rotunda al despido masivo de los trabajadores menos calificados, los directivos decidieron crear un programa de capacitación para éstos; se comprometieron incluso a seguirles cancelando el 80% de sus salarios originales, pero condicionaron su pago a la asistencia activa de todos a dichos cursos. Después de seis meses tuvieron cabida en la actividad productiva de otras compañías, tradicionalmente del sector privado, ganando salarios muy superiores a los que les pagaban en la empresa estatal antes de desplazarlos de la misma.

Estos experimentos han sido tenidos en cuenta como uno de los típicos instrumentos para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

También se necesitan la inversión en salud, la construcción y mantenimiento de infraestructura de salud en hospitales y centros ambulatorios, dotación y mantenimiento de estos equipos, formación del personal médico y paramédico, coordinación en prestaciones de servicios de salud con la red de entes privados. Es decir, que sea una conjunción de esfuerzos entre los organismos públicos y privados para la prestación de servicios de salud y seguridad social.

A la vez, se requiere poner en marcha programas temporales de subsidios sociales, en particular durante los inicios de estas fases de ajuste porque tradicionalmente tienen un período relativamente corto pero muy doloroso para la masa popular de estas economías, porque implican, debido a la implantación de precios relativos, la eliminación de subsidios; con todo, ésta es necesaria para lograr la disciplina fiscal y con ella el abatimiento de la inflación. Por tanto, los impactos tienden a ser sumamente elevados y requieren programas sociales para mitigar esos impactos iniciales que las fases de reforma tienen sobre la población.

Sin embargo, para que esos esfuerzos de inversión de reforma social se puedan presentar es necesario que exista un Estado redimensionado, que pueda contar con los recursos suficientes y, a la vez, darle prioridad a este tipo de gasto para que pueda ser realizado, porque tradicionalmente en estas economías es el último dentro de las prioridades de esas poblaciones, debido a las limitaciones severas que tienen los distintos gobiernos para poder afrontarlo.

De este análisis cabe concluir varias cosas:

- En primer término, puede decirse que las reformas estructurales con estabilización han dado resultados favorables dentro de

nuestras economías. Se ha producido una baja general de la inflación en la región, y paralelamente también un crecimiento económico importante y elevado, al igual que una incorporación de estas economías a la economía mundial globalizada. Simplemente ahora debemos vivir en un mundo distinto, sobre el que no tenemos ninguna capacidad de influir; por eso es mejor que nos preparemos para afrontarlo, incorporándonos a esa economía globalizada ya abierta del mundo. Por último, esto ha generado también unas importantes oportunidades de empleo, y sobre todo una reducción sostenida de la pobreza durante los años de implantación de estos esquemas.

- Otra de las conclusiones que podemos sacar es que es necesario que estos planes mantengan o preserven la coherencia a lo largo del tiempo. Así se aseguran la continuidad y la sostenibilidad de los resultados positivos. Los países que han mantenido coherencia y permanencia en el tiempo han sido precisamente los más beneficiados. No han sido aquellos que en las primeras fases han logrado, quizás, avances más importantes en el freno de la inflación pero que han condenado, a su vez, a sus economías a que en el mediano plazo sufran crisis importantes debido a desajustes y desequilibrios que se generan por esa inconsistencia en el comportamiento de variables económicas fundamentales, específicamente en el caso de las variables cambiarias.
- La tercera conclusión es que la dependencia de variables externas, no controlables a nivel local y volátiles en exceso, hace estas economías mucho más vulnerables. La presencia de incoherencias internas dentro de éstas las vuelve mucho más propensas a sufrir crisis que interrumpen el proceso y que acarrearán altos costos económicos, sociales y políticos. Esto es algo importante y que deben tener presente todos los agentes económicos activos: las realidades que se viven dentro de una economía dependen, cada vez menos, de los agentes económicos actuantes; por el contrario derivan, en muchos casos, de factores completamente ajenos y fuera del control de

las mismas. En consecuencia, tienen que estar conscientes de la vulnerabilidad que esto implica para esas economías.

Recientemente, un economista argentino hizo un trabajo en el que analizaba la situación de su país; en él reconocía los importantes avances que se han dado, las reformas, la modernización, la increíble capacidad exportadora que ha demostrado esa economía, a pesar de la situación de sobrevaluación de la moneda, y con todo y los aspectos positivos que reconocía dentro de la misma también ponía mucho énfasis en las vulnerabilidades que tiene.

Una de las cosas que mencionaba era que la relación de integración económica con Brasil a través de Mercosur había implicado efectos tremendamente positivos para la economía argentina, pues el 25% de sus productos de exportación va a Brasil; ésta ha sido una de las razones que han sostenido y ayudado a la economía argentina a salir de la crisis producida por el efecto tequila durante el año 1995.

También decía que eso se debía en buena medida a la situación de sobrevaluación del real, y que una eventual corrección cambiaria que pudiera darse en Brasil o una crisis que se pudiera producir en la economía de este país por la situación cambiaria o la distorsión por la sobrevaluación podría reflejarse sobre la economía argentina, no tanto por la contracción de las exportaciones de ésta hacia Brasil sino porque una corrección cambiaria en este país podría producir, en forma paralela al mantenimiento de la convertibilidad en la Argentina, exportaciones masivas de éste hacia Argentina y que, por tanto, ésta se viera, de improviso, con una competitividad muy mermada de los productos brasileños y con una avalancha de los mismos en Argentina, algo difícil de manejar para esta última economía.

Otro de los factores identificados en el trabajo en mención era que, para bien o para mal, la economía argentina se estaba percibiendo cada vez más ampliamente dependiente de la de Brasil y cualquier crisis que pudiera pasar allí se reflejaría también en la

economía argentina, lo que se traduciría nuevamente en una salida masiva de capitales hacia el resto del mundo.

He ahí un típico ejemplo del grado de exposición y dependencia o interdependencia que existe en todas estas economías, que en ocasiones tienden a ponerse en una situación bastante vulnerable, especialmente cuando dentro de ellas han existido esas incoherencias, desbalances o desequilibrios, producidos en gran medida por estos factores de sobrevaluación.

- Por último, otra de las conclusiones que pueden sacarse es que en un futuro se hace imperativo poner más atención a la cuestión social para así asegurar una reducción sostenida y permanente de la pobreza, con el propósito de mejorar la condición de vida.

Si hay algo que podemos concluir es que estas reformas –que aún están en su proceso de maduración– no han redundado en una mejora considerable de lo social. Si bien ha habido una reducción en los niveles de pobreza, queda mucho camino todavía por recorrer; por eso es muy importante que se ponga especial atención en las fases ulteriores de estos procesos de reforma a la cuestión social. Hay que estudiar ampliamente dicho aspecto dentro de esas economías y poner en marcha programas efectivos, eficientes y sostenibles que generen procesos de reducción de la pobreza y mejoren la distribución del ingreso, para que así todo se traduzca en un mejor nivel de vida de la población, que es el objetivo final de todos los agentes económicos que manejan o actúan dentro de cualquier economía.